

El Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA-FAO-SAGARPA) en la Montaña de Guerrero: una mirada desde las experiencias no contempladas en su diseño

EXPERIENCIA DE GESTIÓN PÚBLICA

FREDYD TORRES OREGÓN

Universidad Autónoma del Estado de México

 orcid.org/0000-0002-3156-0495

ftorreso@uaemex.mx

Resumen

El presente trabajo demuestra cómo la puesta en marcha de un proyecto alimentario, diseñado y planeado por especialistas, en la práctica no necesariamente corresponde a la metodología planteada. El desconocimiento del contexto social da lugar a eventos inesperados, informalidades, prácticas arraigadas, personajes singulares, intereses de los agentes sociales, entre otros factores. Tal es el caso de la implementación del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA-FAO-SAGARPA) en la Montaña de Guerrero. Este trabajo describe, precisamente, los eventos experimentados por el coordinador técnico del PESA que no fueron contemplados en la metodología del proyecto.

Palabras Clave: Proyecto alimentario, metodología, contexto social, eventos inesperados, PESA, FAO, SAGARPA, Montaña de Guerrero.

Cómo debe citarse este artículo:

Torres, F. (2025). El Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA-FAO-SAGARPA) en la Montaña de Guerrero: una mirada desde las experiencias no contempladas en su diseño. *Esfera Pública Revista en Gobernanza y Sociedad*, 3 (5), 201-215. <http://www.esferapublica.mx>

Introducción

Cuando se plantean ambiciosos proyectos de intervención gubernamental en zonas o territorios de México, generalmente se pasa por alto el contexto social en el que se pretende llevar a cabo mejoras de tipo económico, social, alimentario, ambiental, entre otros. Por un lado, se asume que quienes planean y organizan dichos proyectos son expertos en la materia, especialistas con amplia experiencia en la asesoría a gobiernos locales, estatales y de otros países; estos especialistas recrean escenarios y expectativas para los distintos ámbitos de gobierno a los cuales ofrecen sus servicios.

Por otro lado, con frecuencia sucede que los técnicos, conocedores del campo de trabajo y operadores de los ambiciosos proyectos elaborados por los especialistas, incursionan en territorios muchas veces de forma ingenua, sin mala fe, confiados en las directrices del proyecto: "nomás es cosa de apegarse al manual", diría *vox pópuli*. Esto fue precisamente lo que ocurrió con el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA-FAO-SAGARPA) durante su primera etapa, implementado en ocho municipios¹ de la Montaña de Guerrero entre 2005 y 2006. El proyecto tenía como objetivo combatir el problema de la inseguridad alimentaria en localidades rurales consideradas de alta y muy alta marginación social.

En el presente trabajo se describe el papel de personajes y eventos no previstos en la implementación del PESA en la Montaña de Guerrero. La experiencia profesional se narra en primera persona para ofrecer una perspectiva más clara de lo que realmente se vive, se conoce y se experimenta durante la intervención gubernamental en localidades rurales indígenas de México. La oportunidad de coordinar el PESA en la Montaña de Guerrero surgió a partir de una invitación directa de un colega del Estado de México, quien consideró mi perfil profesional y mi origen en la entidad.

El trabajo se divide de la siguiente forma: en el primer apartado, describo mis vicisitudes en la búsqueda de una oficina en la ciudad de Tlapa de Comonfort, Guerrero, para nuestra Agencia de Desarrollo Rural (ADR), responsable del PESA; en el segundo apartado, expongo las primeras experiencias de la ADR durante los primeros recorridos por los municipios y comunidades seleccionadas por el proyecto; en el tercer apartado, se describen las tensiones entre la ADR y el gobierno del Estado de Guerrero, a raíz del surgimiento de objetivos contrapuestos entre ambos agentes. Finalmente, se presentan las conclusiones de la experiencia.

1 Metlatonoc, Cochoapa El Grande, San Miguel Amoltepec Nuevo, San Miguel Amoltepec Viejo, Atlamajalcingo del Monte, Acatepec, Tlacoapa, Iliatenco.

Primera tarea: seleccionar oficina para la ADR en Tlapa de Comonfort, Guerrero

Una vez que acepté la responsabilidad de coordinador técnico del PESA en la región Montaña de Guerrero, se me indicó la primera tarea: rentar un inmueble que fungiera como oficina de la ADR en esta región. Para ello, debía trasladarme lo más pronto posible a la ciudad de Tlapa de Comonfort. Me despedí de mi esposa y mi hija, de escasos dos años, en Zihuatanejo, Gro., con las esperanzas puestas en mi nuevo trabajo. Viajé a Chilpancingo. Como no había salidas frecuentes en autobús desde esta ciudad a Tlapa, me acerqué a Chilapa de Álvarez. Allí me dijeron que desde esa ciudad salían taxis colectivos con mayor frecuencia hacia Tlapa. "Puede ser una mejor opción", pensé..

Los taxis colectivos en Chilapa presentan algunas restricciones: primero, dependiendo de la complejión de los pasajeros, puede que acomoden tres o cuatro en el asiento trasero; en el asiento del copiloto encajan dos, sin importar que uno de ellos vaya casi encima del conductor. Segundo, no hay paradas para necesidades biológicas, por lo que debes prevenirlo antes de subir al taxi, ya que el viaje es de 4 horas continuas hasta la ciudad de Tlapa, o un poco más si no se presentan imprevistos en la carretera, como cierres o bloqueos, mítines o deslaves debido a las inclemencias del tiempo.

En cada curva que avanzamos, siento que salgo disparado de la unidad. Cuando el taxi vira hacia la derecha, voy casi encima de los compañeros pasajeros; al virar la unidad hacia la izquierda, la gente se me viene encima. En ese momento, parece desprenderse la puerta del taxi. En medio de tantas curvas y apretujado, medito si fue buena idea aceptar el trabajo: de haberme quedado en Zihuatanejo, posiblemente estaría en la playa, sin dinero, pero más tranquilo. También pienso si a mi familia le gustará el nuevo domicilio. A medida que avanza el taxi, se profundiza mi nostalgia por el territorio abandonado.

Casi al anochecer, llegamos a la ciudad de Tlapa. Busco la dirección de la casa provisional referenciada por mi jefe de la ADR. Tengo suerte, porque la vivienda se localiza en la entrada principal de la ciudad, pero con la consigna de buscar, de inmediato, un inmueble preferentemente en el centro y con ciertas condiciones básicas para fungir como oficina. La vivienda consiste en una pieza pequeña en el segundo piso que más bien parece una sala de billar; la pieza de abajo es un negocio de materiales para la construcción.

Me instalo con lo único que llevo: una mochila con poca ropa y una cobija. Al segundo día de mi estancia, se me proporciona una pequeña mesa, dos sillas de plástico y una computadora de escritorio. Mi jefe me avisa que muy pronto llegará un técnico del PESA para capacitarme sobre la mecánica del proyecto. Así fue. En menos de una semana, ya está conmigo dicha persona. Después de su presentación, me habla de las bondades del PESA y los logros de este en otras regiones de México y Centroamérica. Antes de marcharse, convenimos seguir en contacto para el trabajo por venir.

Como señalé líneas atrás, es necesario buscar un inmueble más acorde a una oficina. Decido visitar el centro de la ciudad de Tlapa. Abordo el transporte colectivo, pero metros adelante la unidad debe tomar atajos para acercarse al centro, porque en esos días (23 de octubre) se celebra la fiesta patronal del Señor del "Nicho", una de las más importantes en esta ciudad. Durante dicha festividad, las calles céntricas se adornan con alfombras de flores. Se han de imaginar cómo lucen las calles del primer cuadro de la ciudad: apretujamientos por todos lados, carros alegóricos, música de viento, personas oriundas del lugar, turistas nacionales, extranjeros y perros por doquier. Imposible buscar viviendas bajo esas condiciones. Dejo de lado la encomienda para después y me sumo a la contemplación del evento.

Concluida la fiesta mencionada, vuelvo días después en busca de una vivienda para oficina. Recorro las calles del primer cuadro de la ciudad y encuentro algo parecido al encargo: una vivienda algo vieja de dos plantas, pero muy cerca del quiosco principal. Acuerdo con el dueño de la vivienda el costo de la renta y el depósito; nuestro casero vive en la planta alta, pero tiene salida alterna que no afecta el funcionamiento de la planta baja. En confianza, me comenta que es divorciado: su exesposa se marchó a los Estados Unidos. Esto último sería un detalle a tener en cuenta, que explicaré más adelante.

Instalado en la nueva oficina, el siguiente paso consiste en buscar personal técnico en la ciudad para comenzar con la operación del PESA. Al mismo tiempo, regreso rápidamente a Zihuatanejo por mi familia. Comienzo por recorrer dependencias gubernamentales con presencia en la ciudad para promover los puestos laborales que la oficina del PESA en Tlapa solicita. En poco tiempo se presentan dos mujeres jóvenes: la mayor de edad, abogada, que además de español, habla la lengua indígena *me'phaa*²; la segunda, licenciada en Pedagogía. Son contratadas sin mayores problemas, pues asumo que ayudarán muy bien en el reconocimiento del territorio e interpretarán en las comunidades indígenas de lengua *me'phaa* de la Montaña.

2 En español, Tlapaneco

A principios de noviembre de 2005, mi jefe me proporciona una camioneta Dodge doble cabina para los recorridos por los municipios y comunidades del PESA en la Montaña. Un detalle con la unidad traída desde Toluca, México: no sé manejar. Antes de venir a Tlapa, un primo me enseñó en una tarde cómo conducir. Pero este asunto se resuelve pronto. Muy temprano en la oficina se presenta un licenciado en asuntos agrarios que solicita una vacante. Le realizo las típicas preguntas de una entrevista laboral: estudios, familia, experiencia laboral, disponibilidad para viajar, cuánto le gustaría percibir económicamente, entre otras. Y precisamente, entre otras, le pregunto si sabe manejar. Su respuesta afirmativa me lleva a contratarlo.

Segunda tarea: Organizar los recorridos para la promoción del PESA en los municipios seleccionados de la Montaña

Ya con oficina y el personal técnico más o menos completo, nuestra siguiente tarea consiste en recorrer los municipios y comunidades seleccionadas para promocionar el PESA. Sin esperar más, trazamos rutas de viaje sin conocer exactamente los terrenos, brechas ni carreteras. La primera salida hacia las comunidades fue un lunes del mes de noviembre de 2005. A medida que subimos la montaña, se aprecia la majestuosidad del paisaje: cielo azul transparente, una brisa fresca, bosques tupidos de pinos oyameles y agua por todas partes. Al fondo de la montaña, viviendas dispersas, techos de láminas industriales, paredes de adobe, pisos de tierra y pocas, o mejor dicho, la única construida con material de concreto: la Comisaría Municipal.

Siguiente paso: ¿cómo reunir a la población para explicarles el PESA? Lo primero que pensamos al llegar a cierta comunidad fue la búsqueda del Comisario Municipal. Mediante el apoyo de nuestra compañera intérprete, les transmitimos el objetivo de la visita. La estrategia funciona. En poco tiempo, el Comisario reúne a un poco más de 20 o 30 personas al interior de la Comisaría. Aquí empieza lo complejo de la visita. Primero, explicamos en español y luego se realiza la traducción sobre la importancia de comer sanamente según la metodología del PESA y los especialistas de la FAO: verduras, aves, cereales y frutas. Con la ayuda de cartulinas, trazos y dibujos, les mostramos figuras de frutas y aves. Los asistentes miran sin presentar ninguna emoción. La mayoría de ellos son mujeres y niños. A medida que nuestra compañera explica las bondades del PESA, vemos que las manos de las mujeres tejen hábilmente sombreros de palma, los cuales venden cada uno a tres pesos a intermediarios del Estado de Puebla.

Concluida la explicación sobre el PESA, los presentes nos miran sin mayores expresiones de curiosidad o alegría, y ellas continúan tejiendo sus sombreros. Para dar constancia de la visita, se toman fotografías y se elaboran listas de asistencia. Así sería la mecánica de los primeros recorridos: identificar al Comisario Municipal, quien invita a las personas a la reunión, explicar el proyecto y tomar evidencias de la asistencia.

Fotografía 1.

Difusión del PESA en el municipio de Acatepec, Gro, enero de 2006.



Fuente: Archivo particular.

En la ciudad de Tlapa, me doy a la tarea de buscar a las autoridades locales con el fin de generar sinergias de trabajo y colaboración. Lo primero que escucho de uno de ellos es:

“Suenan interesante el proyecto que traen, pero hay que esperar a que se convoque a una reunión del Consejo Municipal de Desarrollo Sustentable (CMDRS), y allí le abrimos un espacio para que lo explique” (Reunión con funcionarios de SAGARPA, 10 de enero de 2006, Tlapa de Comonfort, Gro).

A la par de estas gestiones con funcionarios locales y gubernamentales seguimos con nuestros recorridos por la Montaña. La visita a la cabecera municipal de Metlatónoc³ es todo un acontecimiento. Cabe señalar que la primera impresión de la autoridad local de este municipio sobre el PESA imaginó la entrega de bienes u objetos materiales. Me esfuerzo por señalarle que el PESA no entrega dinero o materiales sino que más bien consiste en una metodología -diseñada por expertos- en la cual las personas beneficiadas se apropian de esta para asegurar una alimentación sana. Y que dicha metodología contempla a mediano plazo la posibilidad de convertirse en pequeños productores exitosos por la venta de sus excedentes alimentarios. No se convence, se rasca la cabeza y vuelve a preguntar sobre el PESA. Finalmente, accede a reunir gente en la explanada municipal para tal propósito. Nos dice: “ingenieros, regresen más tarde en tanto les juntamos a la población, aquí en la plaza”. Aprovechamos el receso y buscamos donde comer algo.

A nuestro regreso del almuerzo la explanada está a reventar: aproximadamente unas 300 personas, la mayoría con bolsitas de plástico en sus manos ¿Qué guardan en esas bolsas con tanto esmero y seguridad? Pronto lo averiguamos: credenciales de su identificación del Instituto Federal Electoral (IFE). Sorprendido por la capacidad de convocatoria de la autoridad municipal, y ante la multitud en la plaza principal comienzo mi discurso sobre las bondades del PESA. Las personas atentas, en silencio, con la vista fija, me miran como quien observa el vuelo de un pájaro en el firmamento. Les remarco la importancia del trabajo colectivo, en familia, para producir verduras, frutas, criar aves de traspatio y comer sanamente. Busco desengañarlos y les señalo que no se entregan bienes o recursos monetarios. Poco a poco los asistentes se dispersan, guardan sus bolsitas de plástico y la explanada luce vacía como al principio.

De vuelta a Tlapa finalmente se presenta la oportunidad de exponer el PESA en una reunión de presidentes municipales de la Región Montaña, a la cual soy invitado. Después de escuchar términos muy recurrentes en los Ediles: sinergias de trabajo, coordinación institucional, bolsa de recursos, demandas de agua, proyectos prioritarios, programas sociales, construcción de caminos y carreteras, entre otros, me dan la palabra. Trato de exponer con sumo cuidado la metodología del PESA y sus bondades en términos alimentarios para la población indígena; los asistentes muestran cierta emoción y alegría en sus rostros al escuchar que el PESA está vinculado a la SAGARPA y la FAO; sin embargo poco a poco sus rostros se tornan serios al saber que este Proyecto no otorga dinero mucho menos paquetes de chivos o gallinas.

3 Considerado uno de los municipios más pobres del país.

Seguimos recorriendo la montaña. El equipo técnico del PESA crece. Se incorporan a trabajar con nosotros un veterinario y tres egresados de la carrera de ingeniería de alimentos de la Universidad Autónoma del Estado de México. Estos tres últimos desconocen por completo la montaña aunque cabe decir que llegaron con mucho entusiasmo de colaborar. Robustecido el equipo nos sentimos con mayor seguridad para avanzar en las tareas del PESA. Al mismo tiempo se me entrega una nueva unidad vehicular que permita organizar los recorridos mediante dos brigadas. En cada subida a la montaña, solicito a uno de nuestros compañeros que me preste la unidad para mejorar mis conocimientos de manejo. Al conducir, mis compañeras(os) abren aún más los ojos, se mueven de un lado a otro, sacan la cabeza continuamente por la ventana y se agarran fuerte de donde pueden. A medida que avanzo, me gritan: "¡Un pozo! ¡Perros! ¡Gallinas! ¡Curva! ¡Curva! ¡Piedras!" Conducir en terracería a baja velocidad me genera cierta confianza, aunque no parece ser el caso de mis compañeras(os), quienes seguramente prefieren guardar sus comentarios.

Fotografía 2.

Difusión del PESA en el municipio de Atlajamalcingo del Monte, Gro. Enero 2006.



Fuente: Archivo particular

Cuando llegamos a la comunidad de Zitaltepec, municipio de Metlatonoc, y hablantes de la lengua *Ñuu Savi*⁴ quedamos maravillados por el lugar: el núcleo poblacional se encuentra asentado en un amplio valle, a un costado un caudaloso río y clima semi tropical, agradable; conjeturamos que esta población no tiene problemas de tipo alimentario dadas las bondades de la naturaleza a vista de todos. Aplicamos el mismo procedimiento de convocatoria y en menos de dos horas ya tenemos abarrotado la Comisaría. Nada extraordinario respecto a experiencias anteriores aunque sí observamos mayor apertura y comunicación de los presentes, será por su cercanía a la región de la Costa Chica. Afuera de la Comisaría nos llama la atención un tractor agrícola abandonado. Preguntamos su procedencia y estado técnico de este. Señalan que es parte de un esfuerzo colectivo ante el gobierno del Estado, pero tienen un pequeño problema: nadie sabe como manejarlo y quedó así arrumbado. Uno de nuestros compañeros, supervisor de la Secretaría de Desarrollo Rural de Guerrero (SEDER), pide permiso para subir al tractor y en menos de 2 minutos lo pone en marcha, y avanza con él unos metros.

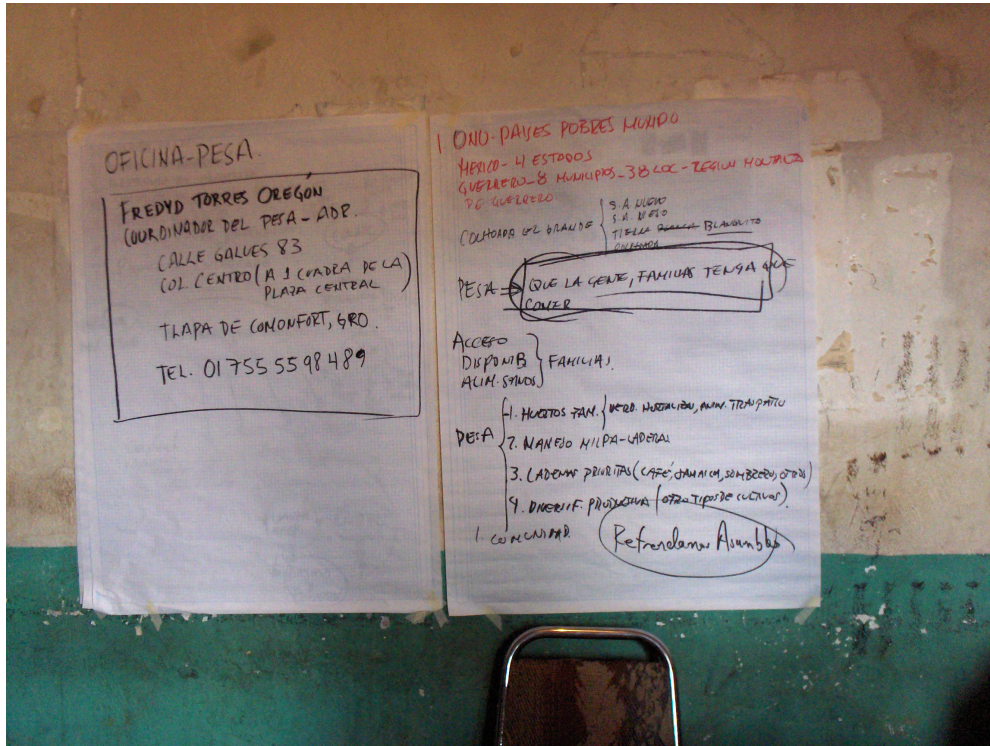
En los caminos y terracerías de la Montaña, frecuentemente encontramos técnicos de otras dependencias que trabajan en pro del desarrollo de esta región. Tal es el caso de la Comisión Nacional de Zonas Áridas (CONAZA). No entendemos la razón de su presencia en una región que carece de aridez. Su misión: construir depósitos de agua en las comunidades. Nosotros, con varios meses en la Montaña y aún sin resultados concretos, observamos cómo ellos presumen de sus obras en diversas comunidades.

A medida que avanzamos para cubrir la totalidad de los municipios y comunidades seleccionadas para el PESA, la presión del gobierno estatal, particularmente de la SEDER, aumenta. Como resultado, somos convocados a la ciudad de Chilpancingo para presentar a los funcionarios de la SEDER los avances del PESA en la Montaña

4 La llegada de los españoles conquistadores a estos territorios lo llamaron Mixteco

Fotografía 3.

Información sobre la ubicación de la ADR. Municipio de Cochoapa el Grande, Gro.



Fuente: Archivo particular.

Tercer tarea: ofrecer resultados a la SEDER del Estado de Guerrero

En Chilpancingo somos recibidos en las oficinas de la SEDER. Como es costumbre en toda oficina de gobierno debes esperar el tiempo necesario hasta que llegue el titular o responsable de la misma. Con un aire de notoria seguridad y conocimiento de las cosas se presenta el secretario de dicha dependencia, trae prisa -se dice en los asistentes-, por lo tanto, nada de perder el tiempo, aspecto que olvida mi jefe durante su presentación del PESA en la Montaña. Comienza este con una descripción del territorio de trabajo; molesto, el secretario de la SEDER, frente a todos los asistentes afirma que él es oriundo de Guerrero y conoce perfectamente la entidad, por lo tanto, pide a mi jefe se avoque en lo concreto de los avances y omita la geografía guerrense.

Obviamente, nadie cuestiona al flamante secretario guerrerense, quien más bien parece un profesionista egresado de universidades privadas: ropa fina, lentes caros, reloj de marca y un corte de cabello al rape que le da un aire de persona inteligente. En fin, en menos de lo que canta un gallo, nuestro ilustre guerrerense expone que el PESA en la Montaña puede salir adelante mediante la suma de presupuestos: un poquito de aquí, otro poquito de allá, para terminar formando una bolsa presupuestal.

Regresamos a Tlapa cabizbajos por lo sucedido en la capital del estado. Sin embargo, acordamos seguir adelante y volvimos a la Montaña. En la comunidad de Llano Largo, municipio de Metlatónoc, una de las más alejadas de Tlapa, llegamos por la tarde. Nos sorprende encontrar muy poca gente afuera de las viviendas; la comunidad parece desierta. La Comisaría está cerrada. Nos acercamos a algunas personas.

Reservados como son la mayoría de los indígenas de esta región, nos cuentan que en su pueblo tienen dos comisarios municipales: uno pertenece al PRI y otro al PRD. "¿Con cuál quieren hablar?" —preguntó uno de ellos "¡Con el que esté!" —le respondí "Bueno, en ese caso, váyanse por esa brecha. Ahorita están en una fiesta; allí está el del PRI, allí está casi toda la gente. Vayan..." —nos recomendó, señalando con su mano la dirección que debíamos tomar. (Plática con habitante de Llano Largo, 8 de agosto de 2006).

Efectivamente, al acercarnos al lugar indicado, escuchamos el estruendo de la música: cumbias del grupo musical Mar Azul. Sin embargo, curiosamente no vemos a la multitud, solo bocinas y más bocinas apiladas sobre una pequeña loma. ¿Cómo es esta fiesta? ¿Dónde están las personas? Frente a la loma, en un desnivel del terreno, se encuentra una casa grande de adobe con una pequeña puerta. Asumimos que allí se desarrolla la fiesta. Con cuidado, abrimos la puerta. Adentro no cabe un alfiler: decenas de personas apretujadas bailan como pueden. El ambiente está cargado con el olor a cerveza y sudor.

Pregunto por el Comisario Municipal. Por la prisa, no consideré la prudencia de hacer contacto con la autoridad local en estas condiciones. Antes de hablar, ya tengo una cerveza tibia en las manos; mis compañeros reciben lo mismo. Me abro paso entre la gente hasta identificar al Comisario. Me presento y comienzo a explicarle nuestra intención de organizar una reunión sobre el PESA. Mientras hablo, él no deja de bailar. Hace una pausa, le da un gran sorbo a su cerveza tibia, me escucha con atención por un momento y luego vuelve a bailar con su pareja. Finalmente, acordamos la visita para otro día. "A ver si me halla en mi juicio, ingeniero", me dice con picardía. Luego lanza al piso su cerveza burbujeante, aún medio llena, y pide, visiblemente molesto, otra más fría.

De regreso a Tlapa, mi esposa me comenta que alguien, quien se presentó como empleado de la SEDER, dejó una invitación. La nota habla sobre una reunión regional con todas las dependencias gubernamentales con presencia en la Montaña. Una semana después, dicha reunión se lleva a cabo en nuestra oficina. Previo a la reunión, busco sillas y mesas donde puedo para acomodar a los invitados. La sala de la oficina no es muy grande, y me preocupa el cupo. Además, es verano, el calor se siente con intensidad, y solo cuento con un ventilador. Apretujados alrededor de las mesas, los presentes se refrescan como pueden con sus libretas; algunos lucen inquietos. Por supuesto, el único ventilador fue destinado al representante de la SEDER.

Después de que cada uno de los representantes de las dependencias expone sus grandes proyectos en la región, llega mi turno. Explico los pormenores de nuestros avances con el PESA en los municipios seleccionados, así como las dificultades para avanzar con mayor eficiencia. El representante de la SEDER me mira con cierta molestia. Hay que entender esto: en la administración pública, si las cosas no avanzan, la responsabilidad casi siempre recae en los subalternos. Te recriminan la falta de creatividad, eficiencia o de “ponerte la camiseta”; las condiciones o el contexto social no importan, todo es tu responsabilidad. Pues bien, dicho personaje, acalorado y enfadado, manifestó que, para el gobierno estatal, lo más importante eran los proyectos de alto impacto en la región; nada de “proyectitos” y similares. El PESA, dijo, estaba bien, sí, pero se requerían proyectos de gran calado. Al oír esto, supuse que nuestro trabajo y la relación con el gobierno del estado entrarían en una etapa crítica.

Asumimos que el gobierno estatal no estaba muy conforme con nuestros avances y que quedaba poco tiempo para entregar los productos comprometidos a la SEDER (diagnósticos comunitarios de los municipios seleccionados como parte de la primera etapa del PESA). Por ello, decidimos realizar los últimos recorridos en las comunidades que aún estaban pendientes de visitar. Acudimos a la comunidad de Chinameca, en el municipio de Atlajamalcingo del Monte, un pequeño poblado casi desértico debido a la tala inmoderada. Después de horas de plática con la población en la Comisaría Municipal, intentando convencerlos de las bondades del PESA, el comisario se sinceró y me dijo:

—Mire, ingeniero, aquí lo que queremos son chivos, paquetes de chivos. Ya todos los que usted ve aquí traen su credencial de votar, por si las necesita —. Por más que intenté argumentar que nuestro propósito no era entregar paquetes de chivos, me observó serio y se dio media vuelta. Poco a poco, las personas se fueron retirando. Nada que hacer. (Plática con el comisario municipal de Chinameca, Gro., 16 de agosto de 2006)

En septiembre de 2006, ya conduzco con mayor seguridad la unidad móvil asignada; podría decir que algo positivo resultó de mi estancia en la Montaña. Ese mismo mes, mientras mis colaboradores(as) del PESA se concentraban en la elaboración de los diagnósticos comunitarios —debido a la presión de la SEDER—, se presentaron en nuestra oficina dos mujeres: una de cierta edad y otra más joven. Se bajaron de un auto compacto con placas de Estados Unidos. La mayor, con lentes oscuros y un aire prepotente, me preguntó quién era yo y qué hacía toda esa gente en su casa. Me presenté y le expliqué rápidamente la situación. Ella aseguró ser la exesposa de mi casero y la dueña legítima de la casa.

¡Esta casa es mía! —¿Quién se las prestó o rentó?— me grita con una actitud amenazante. Yo le explico que tengo un contrato con su exesposo y que no podemos salir de la vivienda como ella lo exige. —¡Pues eso vamos a ver!— me amenaza. Obviamente, en cuanto llegó mi casero, por la tarde, lo puse al tanto de la situación. Él simplemente exclamó: —¡Ah! ¿Ya regresó? No se preocupe, ¡está loca! No le haga caso. ¡Ustedes síganle! (Plática con el arrendador del inmueble, Tlapa de Comonfort, 28 de septiembre de 2006).

A los pocos días regresó dicha señora con su hija. Mientras mis colaboradores trabajaban sin cesar en los diagnósticos comunitarios, la mujer, sin pedir permiso, entró furiosa a la oficina. Su hija, con una cámara de video en mano, filmaba cada espacio del inmueble, mientras ella vociferaba que la vivienda era de su propiedad y que por ello había trabajado arduamente, casi como esclava, durante muchos años en los Estados Unidos. También arremetió contra su exesposo, calificándolo de inútil, afirmando que ahora él pretendía arrebatárle la casa. Mis colaboradores quedaron pasmados, inmóviles ante semejante espectáculo. Sería coincidencia o no, pero en la pantalla de una de sus computadoras apareció, de forma intermitente, una cita de Gandhi: *“De una manera apacible, puedes cambiar el mundo.”*

La situación vivida en ese momento se sintió eterna. Finalmente, madre e hija salieron de la oficina, no sin antes amenazarme con acusarme de invasión de propiedad privada o algo por el estilo. Por tal motivo, me veo en la necesidad de acudir cada mes a un juzgado de Tlapa para declarar que la posesión de la vivienda se realizó con el consentimiento del exesposo. El fantasma de caer en un lío judicial mayor con la señora me angustia profundamente. Bajo estas condiciones, ya no es posible trabajar de manera normal en la oficina. Por las noches, me resulta difícil conciliar el sueño, imaginando que llega la policía y nos desalojan por la fuerza, con todo y familia.

Conclusiones

Los aprendizajes de mi experiencia en campo, en la Montaña de Guerrero, como responsable técnico de un programa formulado por una organización internacional (FAO), confirman que los logros obtenidos en un país respecto a un programa no necesariamente se replican en otro. Si bien los responsables del PESA en el gobierno federal (SAGARPA) asumieron que dicho proyecto se “tropicalizó” considerando el contexto social de México, es evidente que siempre existen otros factores sociales, políticos y culturales que no son previstos por quienes diseñan la ingeniería de estos programas.

Un primer aprendizaje derivado de mi responsabilidad técnica en el PESA en la Montaña fue que los proyectos están atados a los tiempos políticos del gobierno en turno. En este sentido, la combinación de los plazos de los periodos gubernamentales —ya sea local o estatal— y los presupuestos asignados para sus proyectos resulta determinante. El gobernante, el político, tiene prisa por materializar sus acciones en el menor tiempo posible y a la vista de todos.

Los magros resultados presentados durante la primera etapa del PESA al gobierno del Estado de Guerrero, a cargo de nuestra Agencia de Desarrollo Rural (ADR), se estancaron debido a la insistencia de seguir al pie de la letra la metodología del PESA. Esta metodología consistía, primero, en elaborar diagnósticos comunitarios y, con base en ellos, plantear las acciones más convenientes para las familias en las comunidades: dotación de agua; organización de cultivos de hortalizas, verduras y frutas en los traspacios de las viviendas; cría de aves de traspacio; y, finalmente, la formulación de proyectos productivos para la venta de productos agrícolas.

Sin embargo, dicha metodología pasó por alto las vicisitudes del contexto local: el papel de los actores políticos, los tiempos, los intereses contrapuestos entre los beneficiarios y la metodología, entre otros factores. Un dato no menor: a pesar de la gran riqueza natural de la Montaña, paradójicamente, la mayoría de sus comunidades carecen de agua potable. Sin embargo, el PESA no contemplaba presupuesto para obras de infraestructura relacionadas con este recurso. Sin agua en las viviendas, ¿cómo incentivar la creación de huertos de traspacio?

La fórmula desgastada en las oficinas de gobierno, que supone que los sujetos o la población objetivo deben simplemente seguir las reglas de los proyectos aplicados en sus comunidades, sin los consensos necesarios ni un proceso democrático y horizontal, tiende al fracaso. Esto ocurre, además, porque cada dependencia gubernamental con presencia en las comunidades crea

“clientelas políticas” mediante los apoyos y beneficios que otorga. La resolución de problemas ambientales, alimentarios, de salud, económicos, entre otros, en las comunidades rurales, en su mayoría, continúa bajo una mirada disciplinaria en lugar de transdisciplinaria. Aunado a lo anterior, el tiempo tiene un significado distinto para los gobernantes en comparación con quienes supuestamente reciben ayuda o beneficios de las políticas gubernamentales. La complejidad de los problemas que aquejan a las comunidades —en este caso, de carácter alimentario y otros— en la Montaña de Guerrero supera con creces los periodos políticos de tres o seis años.